

Pisagua, letra del dolor

El siguiente es el capítulo 12 de la obra testimonial del profesor de historia León Gómez Araneda, "Que el pueblo juzgue", historia del golpe de Estado, publicado por Terranova Editores, en 1988 y que en estos días, ha recobrado dramática actualidad.

Gómez Araneda ha editado recientemente un segundo libro documental titulado "Tras la huella de los desaparecidos".

El 22 de noviembre de 1879, desde Santa Catalina, el general Juan Buendía había enviado un telegrama al coronel **José Miguel de los Ríos**, comandante de la V División del Ejército del Sur, de guarnición en Iquique, ordenándole abandonar la ciudad y marchar hacia la aldea de Tarapacá, para unir sus tropas a las que él comandaba y que habían sido derrotadas en la batalla de Dolores por el Ejército chileno.

Antes de retirarse el jefe peruano, comunicó al cuerpo consular acreditado, que cumpliendo órdenes superiores, debía trasladarse al interior, por lo que les hacía entrega de la plaza.

Los cónsules entraron en contacto con el jefe del bloqueo chileno, capitán de Fragata **Juan José Latorre**, a bordo del blindado "Cochrane", informándole de lo ocurrido en la ciudad. De inmediato el comandante Latorre, dispuso que a la mañana siguiente desembarcaran 125 marinos, al mando del capitán de Corbeta **Miguel Gaona**, a tomar posesión de la plaza, en nombre de la República de Chile. Desde ese día, el puerto de la epopeya heroica de Prat y sus hombres, se integró a la vida nacional, correspondiéndole la capital de la provincia de Tarapacá.

Con el auge de las salitreras, Iquique fue transformándose en un importante enclave de la vida política nacional. Por la combatividad de sus habitantes, siempre fue considerada un baluarte de las ideas progresistas.

Al amanecer del 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas acantonadas en el puerto histórico, al tenor de las informaciones transmitidas por el general **Carlos Forestier**, se plegaban al golpe fascista que en la capital dirigía el general de Ejército **Augusto Pinochet**, contra el Presidente Constitucional de Chile.

Hasta el mediodía, la situación era aparentemente normal. Las patrullas militares recorrían el puerto, sin mayor estridencia. Todos los habitantes, civiles o militares estaban pendientes de los sucesos de la capital. La confirmación de la muerte, del Presidente **Salvador Allende**, desató la persecución de sus partidarios y así la autoridad regional, a través de Bandos Militares exigía la presentación de los dirigentes populares y de los funcionarios de gobierno de la zona. Rápidamente los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, se dieron cuenta de que toda la guarnición iquiqueña se plegaba al Golpe de Estado.

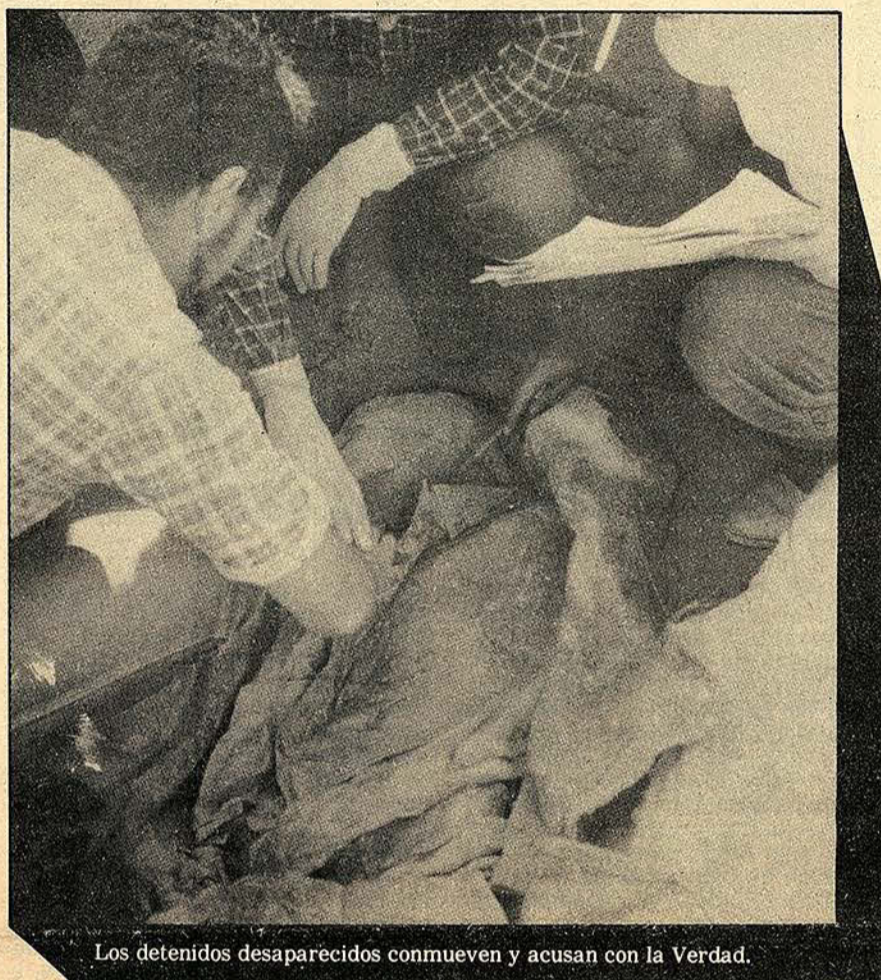
Algunos días antes del levantamiento militar, había comenzado a

forjarse en Iquique, el escenario del martirio de tantos compañeros y a los que hoy, evocamos para reivindicar sus ejemplos, sus sueños inconclusos, sus luchas y esperanzas, para la lucha popular.

La histórica bahía se abría con la alborada del día 11 de septiembre como un gigantesco escenario luminoso destinado a una representación de semidioses prusianos. El astro rey, rasgando a trechos los velos de la camanchaca, filtraba hacia las ondas marinas, rayos que se reflejaban en las aguas como relámpagos de oro.

En la capital de la provincia de Tarapacá, la población dormía apaciblemente sin imaginar el cariz que tomarían los acontecimientos que se avecinaban en el territorio nacional. La suerte del movimiento popular ya estaba decretada. La tenían señalada desde hacía muchas horas, los que habían estado conspirando en las sombras de la traición. Ya el reloj marcaba las seis de la mañana y en la Comandancia del Regimiento "Carampangue", su comandante, el teniente coronel **Raúl Martínez Moena**, revisaba los planes y acciones preparadas para el día de la gran traición. Desde Santiago habían llegado las instrucciones secretas del general Pinochet. El comandante de División, general de Brigada **Carlos Forestier Haensgen** citó a reunión de comandantes de Unidades en su Cuartel General. Estaban presentes su jefe de estado mayor, coronel **Sergio de la Fuente Yuraszek**; el comandante del Regimiento de Caballería Blindada N° 1 Granaderos, teniente coronel **Héctor Francisco Leyton Galán**; el comandante del Regimiento de Artillería N° 6 de Caballería Blindada N° 1 Granaderos, teniente coronel **Héctor Florencio Zambrano Román**; el comandante del Regimiento de Telecomunicaciones N° 6 Tarapacá, teniente coronel **Edmundo Jahnsen Merino**; el comandante del Batallón de Servicios N° 6 Pisagua, teniente coronel **Luis Valenzuela Solís de Ovando**. Desde Arica había acudido el comandante del Regimiento de Infantería Motorizada N° 4 Rancagua, coronel **Odlanier Mena Salinas**.

Dominando la sala con su imponente presencia, el general Forestier les comunicó a sus oficiales que las Fuerzas Armadas pedían la renuncia al Presidente de la República a través de un pronunciamiento militar. A la mayoría de ellos no les extrañó pues hacía mucho tiempo que el fascismo conspiraba al interior de los cuarteles, rompiendo con ello el principio de la Doctrina **Schneider**. Los uniformados se hacían eco de los cantos de sirena de la derecha aristocrática y reaccionaria que veía



afectados sus intereses de clase, acostumbrada a manejar la vida pública y económica. Las posibles justificaciones dadas por el alto militar para encubrir la acción inconstitucional de los estamentos armados de la nación estuvieron de más. Se podía ver en el rostro de sus subalternos que la medida no les tomaba por sorpresa, por el contrario, la esperaban ansiosos. Se alineaban así junto a los patrones y explotadores en contra de los trabajadores que buscaban por los

reapertura del antiguo campo de prisioneros de Pisagua —la mayor cárcel natural de la zona— entregándosele el mando de él al coronel **Ramón Larrain**, conocido por sus ideales ultraderechistas. Los prisioneros, después de los interrogatorios iniciales serían trasladados a Pisagua. Todo estaba planeado. Lo importante era mantener la sorpresa inicial para no espantar las "presas". Con relación a sus autoridades, todos manifestaron su total incondicionalidad a la verticalidad del mando. Los posibles brotes de resistencia estaban detectados.

La mañana del 11 de septiembre, la mayoría de los dirigentes de la Unidad Popular fueron detenidos por efectivos del Servicio de Inteligencia Militar. Fueron conducidos al regimiento de Telecomunicaciones que pasó a ser la unidad central de interrogatorios. En el regimiento "Granaderos" se hallaba haciendo su Servicio Militar Obligatorio, un joven de ascendencia árabe de gran sensibilidad social a pesar de sus cortos 19 años. Antes de partir al norte, se había enrolado en las filas de las Juventudes Comunistas siguiendo un ideal político más justo para su pueblo. En las conversaciones con los demás conscriptos siempre defendía los postulados del Gobierno de Allende, razón por la cual los oficiales de su regimiento lo mantuvieron vigilado. Los meses anteriores al Golpe de Estado, continuamente lo hostigaron como le señalaba en carta a sus padres. Ese día se le mantuvo confinado en su dormitorio junto a otros conscriptos de los cuales se tenía reservas a la lealtad del mando golpista, **MICHEL SELIM**

"No, señor, no disparo contra mi pueblo. Nuestra misión es protegerlo y no luchar contra él". (Conscripto Michel Selim Nash)

cauces legales construir una sociedad socialista. Las órdenes fueron precisas. Lo primero era neutralizar cualquier intento de resistencia. Para ello debía procederse a la detención de los dirigentes de los partidos populares con la mayor claridad. El Servicio de Inteligencia Militar ya tenía detectado quiénes eran los más importantes. Se debía proceder con la máxima cautela hasta que la situación estuviese definida en la capital. Aún estaba fresco en la memoria de muchos, la abortada intentona golpista del 29 de junio pasado. Entre los principales acuerdos se concluyó la



NASH SAEZ, es detenido oficialmente el día 12 después de un interrogatorio efectuado en la Comandancia de la Unidad de Caballería Blindada. Flanqueado por los tenientes **Pavlovic** y **René Abarca** es conducido ante el teniente coronel **Héctor Francisco Leyton Galán** y el mayor **Jorge Feliú Madinogoltia**; mandos superiores del Granaderos. De pie ante sus jefes espera tranquilo sus preguntas, mientras lo observan de pies a cabeza.

—Conscripto Nash —le habla el comandante Leyton— me han informado que usted es comunista y que ha cuestionado la decisión de las Fuerzas Armadas de destituir al ex Presidente.

—Señor comandante, lo que yo he dicho —contesta el joven soldado— es que las Fuerzas Armadas deben obediencia al Generalísimo de la nación, según lo dispuesto en la Constitución Política del Estado.

—Es decir, que nosotros somos sediciosos, conscripto —responde enojado el oficial—. ¿Es usted comunista, sí o no?

—Señor, con todo respeto reconozco que soy adepto al Gobierno Popular y que me identifico con las Juventudes Comunistas —contestó con seguridad Michel, sabiendo que ese reconocimiento le traería muchos problemas— porque luchan por el bienestar de nuestro pueblo.

—Soldado Nash ¿qué hace usted si sus oficiales le ordenan salir a la calle y disparar contra los que opongan resistencia a la Junta de Gobierno?

—No disparo, señor, contra mi pueblo. Nuestra misión es protegerlo y no luchar contra él. Eso mismo me lo enseñaron acá mis superiores.

—O sea, ¿que dispararía contra sus oficiales?

—Yo no he dicho eso, señor. Simplemente no obedezco esa orden, señor —replicó el joven santiaguino.

Mirando a los oficiales que lo habían traído, el comandante Leyton ordenó que lo entregaran al SIM para su interrogatorio, para saber si había otros como él, en la unidad.

Los abusos y flagelaciones en contra del joven soldado fueron demenciales. Lo acusaban de traidor a la patria, de infiltrado, de quinta columna comunista. Mil

groserías y golpes recibió en esos días. Inclusive, muchos de los detenidos desconfiaban de él creyéndolo un solplón enquistado. Al comprobar su calamitoso estado, comprendieron que era un soldado patriota y valoraron en toda su dimensión su gesto heroico, que lo condenaba a muerte. Trasladado a Pisagua, esperaba nervioso su Consejo de Guerra.

Desde Valparaíso había llegado en un transporte un contingente de prisioneros provenientes del primer puerto de Chile. Entre ellos venían dos ex comandos de la marina que se habían retirado de la Armada y que hasta el Golpe se hallaban colaborando con el Gobierno de Allende. Ya en Pisagua se encontraban alrededor de 500 prisioneros. Analizando los antecedentes recogidos en los interrogatorios, los oficiales decretaron la alta peligrosidad de seis de ellos. Una patrulla escogida recibió la orden de sacarlos en la madrugada del 29 de septiembre y aplicarles la "ley de fuga" que ya se hacía habitual a lo largo de todo el país. De sus celdas fueron sacados esa noche: el ex soldado conscripto MICHEL SELIM NASH SAEZ, los ex comandos navales de Valparaíso JUAN CALDERON VILLALON y JUAN FRANCISCO JIMENEZ VIDAL, el técnico en Salubridad MARCELO OMAR GUZMAN FUENTES, el gerente de la Pesquera "Iquique" NORBERTO JESUS CAÑAS CAÑAS y el obrero socialista LUIS ALBERTO LIZARDI LIZARDI.

La noche silenciosa fue el testigo de este asesinato. Después un escueto Bando informaría a la ciudadanía del "intento de fuga". La noticia de la muerte de los seis compañeros se propagó entre los detenidos. Muchos de ellos habían compartido en el pasado, penas y alegrías. Nadie creía la versión oficial de que habían querido fugarse. ¿A dónde? Si estaban rodeados de desierto y mar.

Rejas, candados y cadenas separaban el mundo de los vencedores y vencidos. A cualquier hora del día o la noche, el sonido de las cadenas y rejas era como una campanada de alerta y terror. Desde la reja, la voz de los soldados llamaba a los elegidos para interrogatorios. A su regreso, siempre el elegido venía en pésimas condiciones. Los confinados trataban de aliviar y reconfortar al torturado.

"Al fin y al cabo muero por lo que es justo. Gracias, queridos padres por todo lo que me disteis". (Mario Eduardo Morris Berrios)

Por sobre el dolor y la angustia personal, afloraba la solidaridad humana. Vendados, brutalmente torturados, por sus verdugos, trataban de conservar su dignidad pisoteada. Nadie esperaba clemencia. Tampoco la pedían, sólo esperaban su Consejo de Guerra para saber a qué atenerse. Calculaban penas de uno, dos, tres y hasta diez años de cárcel, relegación o destierro. Pero, se equivocaban rotundamente. Los asesinos del general Schneider condenados a cinco y menos años de cárcel o extrañamiento.

Y en Pisagua, esos mismos militares a los cuales, la derecha política les había asesinado a su Comandante en Jefe, condenaban a muerte a cinco militantes de partidos populares. Sus cargos concretos nunca se sabrían. Las pruebas de sus delitos, confesiones obtenidas bajo torturas y sufrimientos. Defensa legal no hay. ¿Y quiénes son los condenados?

JUAN VALENCIA HINOJOSA, nacido el 9 de diciembre de 1922 en Iquique. Casado, con tres hijos. Con grandes esfuerzos, sus padres lo habían educado en el Colegio Don Bosco y la Escuela Industrial de Iquique donde se tituló de Tornero Mecánico. De joven abrazó las ideas del comunismo. Durante el Gobierno de Allende, por su corrección, honestidad y capacidad política, su partido lo designa como jefe de la Empresa de Comercio Agrícola en su ciudad natal. Requerido por las nuevas autoridades el 11 de septiembre, se presenta a la Intendencia, quedando de inmediato detenido.

También había sido condenado, el profesor de inglés y dirigente regional del MIR, HUMBERTO LIZARDI FLORES. Respetado y querido por sus alumnos y apoderados, trabajaba en el Instituto Comercial y en el Instituto del Mar. Oriundo de Iquique, habla nacido el 10 de abril de 1947. A tempranas horas, una patrulla militar había acudido a su hogar de calle Gorostiaga 685 en su búsqueda.

Al no encontrarlo se trasladaron al Instituto Comercial, donde lo detuvieron en presencia de sus educandos. Torturado en el Regimiento de Telecomunicaciones, es uno de los primeros enviados a Pisagua. No desconocía, "estar sentenciado a muerte", de antemano. Sin ir más lejos, un joven obrero por alcance de apellidos había sido ejecutado 10 días antes, creyéndose que era él.

Otro condenado era el ex Administrador del Puerto, JOSE RUFINO CORDOVA CROXATO, que habla sido detenido en su oficina de EMPORCHI por agentes del SIM al mando del capitán **Pedro Collao Martí**. Desde ese día, su esposa **María Inés Fariás Moraga** nada sabía de él, a pesar de los pedidos hechos desde la Intendencia de Valparaíso.

También habían condenado al abogado del Consejo de Defensa del Estado, JULIO CESAR CABEZAS GACITUA, que se había caracterizado por defender los intereses del pueblo. Esto le atrajo el odio de los opositores especuladores y sediciosos.

Y el último condenado era el joven funcionario de Delitos Aduaneros, MARIO EDUARDO MORRIS BERRIOS, militante del Partido Comunista y celoso guardián de la Ley de Aranceles Aduaneros, lo que motivó la enemistad de muchos comerciantes.

A los condenados se les concedió el derecho a escribir algunas líneas a sus familiares. De estos testimonios es impactante el enviado por el profesor Lizardi a sus progenitores.

"Queridos padres. Mañana quizás ya esté muerto y es por eso que antes de partir les escribo estas breves líneas con el apuro que las circunstancias exigen. Quisiera por última vez expresarles que sólo a ustedes debo todo lo que fui, que gracias a vuestras enseñanzas pude vivir mi existencia plena y verdadera. Fueron 26 años bien vividos con el amor de ustedes y el otro amor. Viví plenamente y por eso no me duele partir. Al fin y al cabo muero por lo que es justo. Gracias queridos padres por todo lo que me disteis.

No tengan pena porque a Dios yo me he encomendado y sé que Él está conmigo.

Con el amor de siempre, Tito"

Al amanecer del 11 de octubre de 1973, una descarga de fusilería apagaba otras cinco vidas ante el dolor de todos.

A pesar de los tormentos sufridos, **Freddy Taberna Gallegos**, **Jorge Demóstenes Sampson Ocaranza**, **Juan Antonio Ruz Díaz** y **Rodolfo Jacinto Fuenzalida Fernández**, no se han doblegado ante sus verdugos. Los interrogatorios han sido en vano. Los cargos hechos suenan ridículos.

—"Traición a la patria". Los que rompieron su juramento de lealtad y respeto a la Constitución Política del Estado, convertidos en acusadores.

—"Infracción a la Ley de Control de Armas". ¿Pero, dónde estaban las armas que no aparecían por ningún lado a pesar de los suplicios? Si existían, ¿por qué no las mostraron públicamente? Además, las leyes vigentes a la fecha permitían a cualquier ciudadano la tenencia de armas cortas y de caza de acuerdo a lo dispuesto en la "Ley Carmona".

—"Infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado". Pero si el estado como una nación políticamente organizada tenía radicada su soberanía en un Presidente de la República libremente elegido y en un Congreso Bicameral actuando ininterrumpidamente por 163 años. Con el Presidente Allende asesinado y el Parlamento clausurado por los acusadores. ¿Quién violaba las Ley de Seguridad Interior del Estado?

—"Preparación de ataques a Unidades de las Fuerzas Armadas". ¿Con qué? ¿Qué puede hacer un pueblo desarmado contra un poder armado para una guerra? Intentarlo habría sido una locura.

—"Planificación de asesinatos a oficiales de las Fuerzas Armadas y civiles opositores del Gobierno de

los Trabajadores", agregan "incluso la eliminación de compañeros blandos y poco decididos". Pero si en 20 días de Dictadura Militar sólo calan trabajadores adeptos al Gobierno de Allende, ¿dónde quedaba el supuesto plan montado para eliminar uniformados?

El show estaba montado a toda orquesta. Los adictos del Régimen proclamaban a todos los vientos, que los detenidos o "Prisioneros de Guerra" tenían derecho a un juicio justo, con acceso a la defensa y descargos legales correspondientes. No olvidamos el artículo 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, suscrita por las naciones de la Tierra y por ende Chile —país fundador del organismo— en el congreso de San Francisco en Estados Unidos, el 10 de diciembre de 1948.

"TODA PERSONA ACUSADA DE DELITO TIENE DERECHO A QUE SE PRESUMA SU INOCENCIA MIENTRAS NO SE PRUEBE SU CULPABILIDAD CONFORME A LA LEY Y EN JUICIO PUBLICO EN QUE SE LES HAYAN ASEGURADO LAS GARANTIAS NECESARIAS PARA SU DEFENSA".

Recién un manto oscuro cubre de sombras la ferruginosa cordillera ancestral. Los miembros del Consejo de Guerra han terminado de votar. El presidente del Tribunal castrense, mayor de Ejército, **Carlos de la Barra Daniels**, colocando su rúbrica en el acta final del proceso 473 de Tarapacá, lo da por terminado. Antes que él han firmado los vocales, capitán de Ejército, **Sergio Espinoza Davies**; los subtenientes de Ejército, **Ciro Casanueva Aguilár** y **Ricardo Ibarra Ceballos**. Todos han condenado a los prisioneros a la "Pena de Muerte". Tal como lo señala el fallo, sólo el Auditor de Guerra, capitán de (J) **Juan Enrique Sinn Bruno** —el único abogado del Tribunal— ha votado en contra de la pena capital. Sus fundamentos quedan consignados en el acta:

"...Se deja especial constancia que las penas de muerte impuestas a Taberna, Sampson, Quinteros, Vargas y Fuenzalida no se acordaron unánimemente, pues el Auditor Ad Hoc don Juan Enrique Sinn Bruno, estuvo por imponer a los citados reos la pena de 10 años de presidio mayor en su grado medio, estimando que cabe hacer aplicación al respecto de las normas del artículo 107 del Código Penal, en grado de tentativa, y de que los favorece la atenuante de su anterior conducta irreprochable..."

Es decir, que en un lenguaje común y corriente, esto significa que la condena no se ajusta a derecho y que las acusaciones son ambiguas y sin respaldo jurídico de ninguna especie. No existen pruebas reales, salvo las confesiones obtenidas bajo tortura, lo que las descalifica legalmente.

Paralelamente ha terminado otro "Consejo de Guerra". Las sentencias han sido las mismas. Los oficiales de Ejército —ahora expertos en Derecho Procesal y Penal— han entregado sus veredictos al Auditor de Guerra, capitán de (J) **Enrique Cid Goables**. Con calma ordena los votos y se los entrega al comandante del Batallón de Servicios "Pisagua", coronel **Luis Valenzuela Solís de Ovando**. Lo observan sus vocales, mayores de Ejército **Jorge Fellú Madinagoitia** y **Sergio Parra Valladares**; capitanes de Ejército **Florencio Tejos Martínez** y



Hugo Elzo, y el teniente **Enrique Rosales E**. Por unanimidad se condena a muerte a los "Prisioneros de Guerra" **GERMAN ELIDIO PALOMINOS LAMAS** y **LUIS FUENTES LOPEZ**. Al igual que en el otro caso juzgado, la defensa de los condenados dispone de 24 horas para apelar el fallo, ante el Contralor y Jefe del Campo de Prisioneros, coronel Ramón Larraín Larraín. Elevadas las apelaciones formales, el oficial de Ejército ratifica las penas de muerte para **TABERNA, RUIZ, SAMPSON, FUENZALIDA** y **PALOMINOS**. A su vez, conmuta las sentencias de **Fuentes, Vargas** y **Quinteros**, por cadena perpetua.

A las diez de la noche, los condenados son notificados de sus penas y que el procedimiento se cumplirá a las 6.00 del día siguiente (30 de octubre de 1973). La farsa ha terminado. Los condenados al tenor de las anteriores sentencias no tenían mayores esperanzas de clemencia. Estaba claro, que se trataba de descabezar las cúpulas dirigentes a nivel sindical y político. Con resignación observaban cómo un enfermero marcaba con cruces de tela adhesiva sus puertas, señalando con este acto en la madrugada morirían. Los oficiales que los han condenado duermen tranquilamente en sus dormitorios. Los "prisioneros de guerra", ni siquiera han tenido la oportunidad de comparecer a defenderse a los cargos arbitrarios. En las celdas esperan con tranquilidad la hora final. Aparentemente todo parece normal. Pero no lo es. Ya ha caído la noche con sus tinieblas sobre el campamento militar. Por sus calles y explanadas vagan las sombras de los soldados-mineros del "Atacama", "Coquimbo" y "Zapadores" que conquistaron con su sangre, el puerto cárcel el 2 de noviembre de 1879. Noventa y cuatro años antes, los bizarros soldados del Ejército chileno de otrora luchaban contra el enemigo externo. Ahora, lo hacen con igual fiera, contra sus propios compatriotas. ¡Qué diferencia de guerras! Realmente los tiempos han cambiado para los chilenos. Lentas transcurren las horas.

Como una graciosa concesión se ha permitido a **Freddy Taberna**, máximo dirigente del Partido Socialista en Iquique que converse con su hermano **Héctor Mateo** que también se encuentra prisionero. Para ello lo traen al calabozo en que está **Freddy** y otros detenidos. En un rincón, cerca de un antiguo

ventanal enrejado, el hermano que va a morir aconseja al menor desconsolado.

—No tienes que llorar, querido hermano. No le demos a los milicos la oportunidad de vernos derrotados. Hemos sido derrotados, es cierto. Pero sólo es una batalla y ahora más que nunca hay que tener fuerzas para reponernos de este revés por nuestros hijos, familiares y todos aquellos que confían en nosotros. La guerra no está perdida, por el contrario, los que tomen nuestros puestos serán mejores porque tendrán la experiencia de esta tragedia que enluta la patria entera.

—Pero **Freddy** —interrumpe **Héctor Mateo**— te van a matar estos desgraciados.

—Quiero que me escuches —le ordena con tono afectuoso el hermano mayor— no me interrumpas por favor. Esta será la última oportunidad en que podemos conversar. Tengo la certeza de que sobrevivirás y es muy pesada la carga que tendrás mañana. Seguramente los ex "Prisioneros de Guerra" tendrán mucho que contar y enseñar a las nuevas generaciones. Debes tener la convicción necesaria para ser cada vez mejor. Un líder debe demostrar en los hechos y en las palabras que está preparado para ser conductor de su pueblo en un proceso revolucionario. Estudiar, estudiar, estudiar es la consigna inmediata. Mantener dentro de ti la llama libertaria a pesar de todos los contratiempos que pueden presentarse. Un buen revolucionario no puede claudicar. Somos mejores y el tiempo nos dará la razón. Vamos a vencer, te lo aseguro. Como lo dijo el Chicho "otros superarán este momento vil y amargo", no lo olvides nunca. Cuando flaquees recuerda ese hombre generoso y consecuente que nos dio a todos la más grande lección de toda una vida. Piensa, que rodeado de tanques y metralla, que capaz de abrir un resquicio de esperanzas al decirnos, "de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre". Y esa es la tarea de ustedes que nos reemplazarán más temprano que tarde. En nuestros hijos quedan las semillas y esperanzas. A lo mejor tardarán en germinar, pero me voy con la certeza de que lo lograrán. Confío en todos ustedes que sabrán mantener vivos nuestros sueños. Aliméntenlos, cultívenlos con esmero y la patria será el vergel que nosotros no alcanzaremos a ver.

Por eso no debes llorar en esta hora difícil. Yo iré contigo por todos los caminos que pisen tus pies. Iré en cada uno de los trabajadores, en mis hijos, inocentes víctimas de este genocidio. Sé que tú siempre sabrás aconsejarlos como si fuera yo mismo. ¿Me entiendes? ¿Me prometes dedicar tu vida a la causa del pueblo?

—Sí, ten la seguridad que consagraré mis mayores esfuerzos —contestó emocionado a su hermano querido— así tus ilusiones se harán realidad.

—Cuando veas a los compañeros díles que deben ser fuertes para vencer este trago amargo. Que deben demostrar ser los mejores en cualquier lugar donde se encuentren. Continuando la lucha, nuestra muerte no habrá sido en vano. Por el contrario, en cada lucha que se dé estaremos presentes y algún día consolidarán la Revolución Socialista.

Algunos prisioneros atraídos por la conversación se han acercado a los dos hermanos. Un brillo inusual corona sus ojos. Muchos han admirado a **Freddy** por su claridad política. La conversación se ha transformado en todo un testimonio político. **Freddy** explica, gesticula, aconseja, sonríe. Nadie pensaría que él es el condenado. Al contrario, en muchos rostros se dibuja el miedo y el terror. Pero él está sereno, imbuido de su papel de líder de su pueblo. La semilla está plantada, tendrá que germinar algún día.

—No olviden lo que hemos pasado en este lugar. Ha sido una experiencia dolorosa para todos, pero tengan la seguridad que será impagable para el futuro. Muchos se preguntaban cómo actúa el fascismo. Esto es el fascismo. Torturas, maltratos, denigraciones, asesinatos, juicios sumarios sin defensa, dolor. Pero hasta la bestia parda nazi fue derrotada, a pesar de toda su poderosa maquinaria de guerra. Muchos preguntarán, ¿con qué? Con decisión, entera, voluntad, imaginación, pero por sobre todas las cosas, unidad.

—Pero, **Freddy** —le dice un compañero atemorizado—. A **Hitler** y **Mussolini** lo derrotaron grandes ejércitos aliados.

—Sí, pero tampoco olvides —le contesta— que en **Yugoslavia**, por ejemplo, un herrero se levantó en armas y con su ejército de partisanos derrotó a todos los nazis que se les pusieron por delante. Y tampoco olvides el papel que jugaron los maquis de la resistencia francesa. Y así tantos ejemplos de la historia contemporánea. Y en la antigüedad un esclavo gladiador, **Espartaco**, se levantó contra **Roma** y a pesar de sus legiones, demoraron diez años en derrotarlo, gracias a la traición de los persas.

La noche ha transcurrido sin que los trasnochadores se diesen cuenta. En un rincón, fumando en silencio ha permanecido otro de los condenados. A veces prestando atención a las palabras de su amigo y compañero. Asintiendo con la cabeza a sus planteamientos o ensimismándose en sus propios pensamientos. **JORGE DEMOSTENES SAMPSON OCARANZA**, había nacido el 27 de junio de 1940, por lo que contaba con 33 años. Relacionador Público se desempeñaba en la Municipalidad de Iquique. Había sido detenido por Carabineros en Alto Hospicio en viaje al puerto histórico. Su mayor pecado: formar

parte del Secretariado Nacional del Partido Socialista. Por sus dotes humanas había sido elegido como encargado del frente de masas. Sentado en el suelo, fumando cigarrillo tras cigarrillo, mira con aire pensativo a sus compañeros. Su rostro refleja una acerada tranquilidad. La tranquilidad que da una conciencia honesta y limpia. Su pensamiento ha traspuesto muchas veces los cerros que rodean a Pisagua. En su casa su compañera vigila el sueño de sus pequeños hijos, Demetrio, Ernesto, Sandra Aurora y Juan José. Ellos duermen sin saber el destino de su amado padre. Ya nunca más reirán con él. La bestia asesina los dejará huérfanos en pocas horas. En su corazón, al escuchar las palabras de Freddy las ha asociado a sus pequeños regalones. Piensa en ellos, en lo que sufrirán al conocer la noticia. La vida será dura, pero se sobrepondrán y algún día levantarán sus banderas rojas de lucha libertaria. El día luminoso tendrá que borrar la negra noche del fascismo. Mira a sus compañeros. Sonríe melancólicamente. No tiene nada que temer. La muerte es un estado transitorio de la materia. Pero se sigue viviendo en los hijos y en los que escucharon sus sueños y anhelos. Ya al amanecer trata de irrumpir la maraña de la noche. La hora se acerca a pasos agigantados. La placidez del rostro impresiona a los presentes.

Durante la noche, los condenados a muerte con sus gestos ejemplares han levantado, en sus amigos y camaradas, la dignidad tantas veces pisoteada en esos días aciagos. Todos están tranquilos y resignados. Se unieron espiritualmente a sus seres queridos con mayor fuerza, como queriendo transmitir sus ideales ancestrales.

JUAN ANTONIO RUZ DIAZ se muestra un poco inquieto, nervioso. Varias veces, se trasladó al baño trotando. Apuradito vuelve a su celda. Su rostro apacible se asemeja al de un niño asustado ante su destino incierto. Por su mente pasan centenares de imágenes que se pierden en el pasado. Toda su vida ha sido un compromiso popular. Apreciado por sus conciudadanos fue llevado, en elecciones libres y democráticas, al municipio iquiqueño. Muchos de los que ahora celebran la victoria del fascismo supieron de su preocupación por los más pobres. En sus conciencias quedará el asesinato de un hombre servicial y ejemplar. A pesar del miedo natural, sonríe a sus compañeros. La historia reivindicará su nombre pisoteado, pero no doblegado. Las idas al baño son detalles inocentes. Lo importante es lo que queda como ejemplo.

Desde su celda mira a sus amigos, RODOLFO JACINTO FUENZALIDA FERNANDEZ. Su sonrisa es agelical, amable y fraterna. En sus ojos iluminados de sonrisas, pareciera leerse un mensaje de paz y amor, de justicia redimida. Un prisionero de guerra que lo observaba, escribirá más tarde que ésta era "...una sonrisa de alma como diciéndonos: ¡Estad tranquilos porque yo lo estoy!..." Esa mirada es todo un legado de un hombre a sus semejantes, porque le enseña el camino del futuro. Que la razón es más fuerte que la maldad armada, que el amor a un pueblo es más fuerte que el odio de



Lizardi



Taberna Gallegos

"Pisagua, letra del dolor, manchada por el tormento, en tus ruinas vacías, en tus acantilados pavorosos, en tu cárcel de piedra y soledades se pretendió aplastar la planta humana, se quiso hacer de corazones muertos una alfombra, bajar la desventura como marca rabiosa hasta romper la dignidad: allí por los salobres callejones vacíos, los fantasmas de la desolación mueven sus mantos y en las desnudas grietas ofendidas está la historia con un monumento golpeado por la espuma solitaria Pisagua, en el vacío de tus cumbres en la furiosa soledad, la fuerza de la verdad del hombre se levanta como un desnudo y noble monumento..."

PABLO NERUDA

EJECUTADOS EN EL PUERTO DE PISAGUA

30 SEPTIEMBRE 1973

Juan Calderón Villalón
Norberto Cañas Cañas
Marcelo Omar Guzmán Fuentes
Juan Jiménez Vidal
Luis Alberto Lizardi
Lizardi
Michel Selin Nash Sáez

11 OCTUBRE 1973

Julio César Cabezas Gacitúa
José Rufino Córdova Croxato
Mario Morris Berríos

Humberto Lizardi Flores
Juan Carlos Valencia Hinojosa

30 OCTUBRE 1973

Rodolfo Fuenzalida Fernández
Germán Palominos Lamas
Juan Antonio Ruz Díaz
Jorge Sampson Ocaranza
Freddy Taberna Gallegos

11 FEBRERO 1974

Luis Toro Castillo
Alberto Yáñez Carvajal

una guerra fratricida. Al final siempre triunfa la razón y el humanismo. Inspirado en el humanismo socialista se colocó al lado del desposeído, del vilipendiado, hasta dar su propia vida.

GERMAN ELADIO PALOMINOS LAMAS, ha permanecido atento a lo que pasa a su alrededor. Mantiene su fe y esperanza en sus convicciones. Muy cerca de la muerte transmite a sus compañeros la esperanza no perdida jamás. Más apesadumbrados se encuentran los que quedarán en la celda que los que enfrentarán a la muerte.

El encantamiento es roto por el ruido de cadenas y una puerta que se abre para dar paso al cura-capellán que viene a dar la eucaristía a los condenados. ¿Qué dirá el Su-

premo Creador frente a esta injusticia? Si pudiera contestarnos, sería interesante la respuesta. Respetuosamente, como durante el Gobierno de la Unidad Popular, escuchan las palabras del representante del clero. Los "prisioneros de guerra" recuerdan que al asumir el Presidente Allende, enfatizó que a "la iglesia no se le tocará ni con el pétalo de una rosa". Tres días antes, en la 3a. Comisaría de Iquique, los esbirros de la dictadura habían asesinado a golpes al sacerdote salesiano GERARDO FRANCISCO POBLETE FERNANDEZ, profesor de Filosofía del Colegio Don Bosco de esa ciudad. Y en ese momento, un hermano de fe de ese mártir de la Iglesia, avalaba con su presencia cinco nuevos asesinatos. Sin embargo, los condenados oyeron con

respeto el sermón del capellán Murillo. Al terminar su mensaje cristiano, se adelantó Sampson con una sonrisa en los labios saludándolo. Todo está listo. Los condenados se despiden entre sí con resignación en sus ojos. Luego, van abrazando y apretando las manos de los que quedan. Freddy mira fijamente a los ojos de Héctor. Se despiden con un gran abrazo. Se besan ambas mejillas con ternura. Héctor solloza en sus brazos. Freddy le seca las lágrimas y le pide fuerzas para ese momento. En silencio, los que se salvaron de las penas mayores los acompañan en su despedida. Suenan palmadas sinceras, sollozos cortos de los compañeros que se despiden para siempre. La emoción trasciende las paredes. Esos cinco hombres, lo son de verdad. Ninguno de los 27 "prisioneros de guerra" podrá borrar jamás de sus retinas esas imágenes grandilocuentes de dignidad humana. Los verdugos esperan en silencio, conmovidos. Seguramente esperaban otra situación, para destruirlos aún más psicológicamente. Pero, a las vísperas de la muerte han tenido una nueva gran lección. El padre Murillo inicia la marcha. A su izquierda, tranquilo camina Palominos, lo sigue con un aire marcial, erguido el cuerpo y desafiante la cabeza Freddy Taberna: después con su tranquilidad meridiana, marcha Jorge Sampson haciéndole honor a su nombre griego; lo sigue con su nerviosismo a cuestras el regidor Juan Antonio Ruz, cerrando la comitiva, aún con su sonrisa angelical, Rodolfo Fuenzalida. Al llegar a la reja de hierro que los separa para siempre, levanta el brazo izquierdo empuñado en señal de despedida, enviando su última sonrisa. En las celdas, todos guardaron sus penas en el fondo de sus almas y juraron luchar porque estos crímenes no volvieran a cometerse.

En breves minutos, los condenados y sus verdugos, llegaron al sitio de su ejecución. La oficialidad estaba presente esperando el cumplimiento de la sentencia. Soberbio y engreído el coronel Ramón Larraín observaba la situación. A pesar de sus reclamos, los condenados fueron vendados por los soldados que los custodiaban. Uno a uno, fueron colocados en los postes que les servirían de patibulos. Ningún sollozo ni lágrima brotó de sus ojos. Los minutos son angustiantes para los que esperan el sonido de los estampidos en las celdas.

Los fusileros escogidos ocupan su puesto frente a los prisioneros vendados. Nerviosos, esperan la orden de fuego del oficial a cargo de la ejecución. El viento costero azota las mejillas de los cinco socialistas. Es la hora de la verdad y la injusticia. Una voz pastosa, grita: Fuego.

Veinte fusileros buscan los blancos colocados sobre el corazón de cada uno. Los disparos retumban contra las paredes solitarias y fantasmales. Gritos de combate en honor de los caídos se escuchan en los diferentes recintos carcelarios.

"La historia es nuestra y la hacen los pueblos...", dijo el Presidente en La Moneda. Y cuando se haga la historia verdadera, TABERNA, PALOMINOS, SAMPSON, RUZ y FUENZALIDA, tendrán un lugar especial en el corazón de los iquiqueños y de todo el pueblo chileno.